11657
Tecoz, una gallego

GALERÍA DRAMÁTICA

DE

MANUEL P. DELGADO

COMPRENDE

LAS MEJORES OBRAS DE NUESTROS CLÁSICOS MODERNOS

OFICINAS

CALLE DE JESUS Y MARÍA, NUM. 4, PRINCIPAL

MADRID

12

UN TENOR, UN GALLEGO Y UN CESANTE

UN TENOR
UN GALLEGO Y UN CESANTE

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

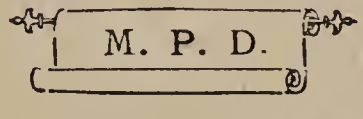
ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

DON EDUARDO ZAMORA Y CABALLERO

Representado por primera vez en el Teatro del Príncipe
el día 24 de Noviembre de 1860

TERCERA EDICION



PRECIO: UNA PESETA

MADRID
ESTAB. TIP. DE E. CUESTA, Á CARGO DE J. GIRALDEZ
Calle de la Cava-alta, 5
1887

PERSONAJES	ACTORES
Doña Juana	SRA. VALVERDE.
Julia	SRTA. BOLDUN (D.ª P.).
Don Roque	SR. ALISEDO.
Silvestre	SR. FERNANDEZ (D. M.).
Arturo	SR. PASTRANA.

La acción pasa en Madrid y en la época actual

Esta composicion pertenece á la Galería Dramática que compr
de los teatros moderno, antiguo, español y extranjero, y es pro
dad de su editor *D. Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá a
la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma
que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro
reino, ó en los liceos y demás sociedades sostenidas por suscri
de los socios, con arreglo á la ley de propiedad intelectual de 1
Enero de 1879 y publicada en la *Gaceta* del 12 del propio mes y

ACTO ÚNICO

El teatro representa una sala decentemente amueblada.—Puertas á la derecha, á la izquierda y al foro.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA

DOÑA JUANA y DON ROQUE

ROQUE. Conque lo dicho. No quiero ver más por aqui á semejante botarate.

JUANA. ¡Roque, tú te propasas, tú abusas de tu autoridad, tú eres un tirano!

ROQUE. Yo soy lo que me da la gana, que para eso estoy en mi casa.

JUANA. ¡En tu casa... y hace más de seis meses que no la pagas!

ROQUE. Eso es cuenta del casero.

JUANA. Que hará muy mal en contar con lo que le debes.

ROQUE. No amargue usted mis dulzuras de Noche-Buena con esos tristes recuerdos.

JUANA. Más te valia tenerlos presentes, y trabajar para mantener á tu esposa, y...

ROQUE. Y... ¿á mi suegra?

JUANA. Justo.

ROQUE. Para que luego pudieran decir de mí aquello de... «cría cuervos...»

JUANA. ¡Insolente!

ROQUE. Señora, no tolero que usted se me propase. Yo soy un funcionario público, digo mal, un ex-funcionario público... vulgo... ¡un cesante!

678312

JUANA. Es decir, ¡un nadie!

ROQUE. ¡Doña Juana!!

JUANA. Yo soy una persona distinguida... ¡Vaya!... Como que mi padre era nada menos que ministro de justicia.

ROQUE. ¡Es decir, alguacil!

JUANA. Así le llaman las gentes groseras y mal educadas.

ROQUE. Entre las que se cuenta el Diccionario de la lengua.

JUANA. ¡Buen perdido será el señor don Diccionario si es amigo tuyo!

ROQUE. ¡Señora suegra!

JUANA. ¡Señor yerno!

ROQUE. ¿Qué necesidad tenia yo de semejantes disgustos? ¡Yo... que disfrutando mi empleo de portero mayor del Ministerio de Fomento, vivia como el pez en el agua, esto es, sin deudas, sin amigos y sin mujeres... que son... con perdon sea dicho, las tres grandes calamidades que afligen al hombre!

JUANA. ¿Pues... por qué te casaste?

ROQUE. ¿Por qué? Porque usted se presentó un dia en el Ministerio á reclamar yo no sé qué injusticia, y como iba usted acompañada de su hija, y como ella me pareció tan bonita, y como yo era viudo... y como los viudos están tan mal acostumbrados, y como... soy un bonachon, tan bonachon que me paso de tonto... me casé.

JUANA. ¡Por nuestra desgracia!

ROQUE. Y por la mia. Al poco tiempo me dejaron cesante.

JUANA. ¿Y tiene la culpa de eso tu matrimonio?

ROQUE. Ya lo creo. Mi primera mujer me consiguió aquel empleo, y la segunda no ha tenido el talento de conservármelo... y eso que hace versos y se las echa de literata; razon por la cual tengo yo que coserme los botones de la camisa.

JUANA. Porque es una mujer de genio.

ROQUE. Lo que es genio tampoco á usted le falta, y bien malo... En fin, genio de suegra.

JUANA. ¡Atrevido!

ROQUE. Dejémonos de palabras, mi señora doña Juana; pero tenga usted entendido que no quiero ver más por aquí al señor don Arturo.

JUANA. Vendrá siempre que le dé la gana.

ROQUE. Pues lo tiraré por el balcon.

JUANA. Lo veremos.

ROQUE. Lo veremos.

ESCENA II

DICHOS y JULIA, por la derecha

JULIA. ¿Pero qué sucede?

ROQUE. Tu madre...

JUANA. Tu marido...

ROQUE. ¡Que es insoportable!...

JUANA. ¡Insufrible!

JULIA. Cálmense ustedes, depongan el torvo ceño, y no griten, por Dios, como las gentes vulgares.

JUANA. Me va á matar á disgustos.

JULIA. Que haya un cadáver más... ¿qué importa al mundo?

ROQUE. (¡Ya pareció aquello!)

JUANA. ¿Qué es lo que dices, hija ingrata? ¡Al mundo podrá no importarle, pero lo que es á mí... muchísimo!

JULIA. Recordaba un magnífico verso de un gran poeta.

JUANA. Figúrate que Roque se ha empeñado...

ROQUE. Señora, exijo á usted que no diga una palabra más. Yo no soy celoso.

JULIA. ¿Cómo? ¿Teneis celos?

ROQUE. No; ¿qué he de tener yo celos á los cuatro meses de casado? (¡Ah bárbaro!) Decia... «yo no soy celoso,» como pudiera decir... «yo no soy ministro.»

JULIA. Es verdad... Los celos sólo son propios de las almas superiores y que aman verdaderamente.

ROQUE. ¡Cómo que yo amo de mentirigillas!...

JULIA. Tú lo has dicho; no eres celoso.

ROQUE. ¿Y qué?

JULIA. Que Calderon de la Barca dice...

ROQUE. ¿Qué dice?

JULIA. «Celos tiene quien bien ama...»

ROQUE. ¡Bah!... Me marcho; son las doce, y...

JUANA. ¿Y á dónde vas á estas horas?

ROQUE. Estaba por decir que á donde á usted no le importa; pero en atencion á ser dia de alegría, diré que á la misa del gallo... (A Julia.) ¿Tú no vienes?

JULIA. (¡Huy! ¡Qué cosa tan prosáica!) No, yo me quedo.

JUANA. ¡Hace un frio espantoso!

ROQUE. En verdad que es muy fácil pillar una pulmonía... (A doña Juana.) Vamos, véngase usted conmigo.

JUANA. Anda enhoramala.

ROQUE. Hasta luego.

JULIA. Dios te guarde. (Don Roque toma un baston y sombrero que habrá sobre una silla y sale por el foro.)

ESCENA III

DOÑA JUANA y JULIA

JULIA. ¡Qué marido me ha tocado en suerte!

JUANA. ¡Hija!... ¡No presentándose otro mejor...!

JULIA. Yo que soñaba un hombre tierno, amante, sumiso, un Amadís, en una palabra. ¡Ah! Con cuánta razon puedo exclamar como Espronceda...

«Hojas del árbol caidas,
juguete del viento son;
las ilusiones perdidas...»

JUANA. Bien, déjate de esas cosas, y hablemos de lo que importa.

JULIA. ¡Un marido que deja á su mujer por ir á la misa del gallo!

JUANA. Esa es su costumbre, según dice; dejémosle con ella, tanto más cuanto que no se opone á la mia.

JULIA. ¡Usted tambien tiene la costumbre...!

JUANA. La costumbre de cenar... costumbre muy arraigada en todos los tiempos.

JULIA. Sí; creo que es anterior al nacimiento de Jesucristo.

JUANA. Y hoy no hemos de faltar á ello.

JULIA. Pero aguardaremos á Roque; todas las noches cenamos juntos...

JUANA. Todas las noches no son *Noche-Buena.*

JULIA. ¿Y hoy, en celebridad, vamos á darle capote?

JUANA. Te diré: ¡hoy he pensado que tengamos una cena extraordinaria, para la cual he convidado á nuestro amigo Arturo!

JULIA. ¿Sin contar con mi esposo?

JUANA. ¡Tu esposo es un majadero!

JULIA. ¿Pero quién ha de servirnos? Ya sabe usted que no tenemos criada.

JUANA. Es verdad; el servicio está tan malo para los que no tenemos con qué pagarlo... pero yo he pensado en todo, y nos servirá Silvestre, el mozo de cordel que nos trae la compra todas las mañanas.

JULIA. ¿Silvestre?

JUANA. Sí. Esta mañana le he encargado que nos traiga todo lo necesario, y debe llegar de un momento á otro. (Se oye un campanillazo.)

JULIA. Acaso es él.

JUANA. O Arturo... voy á abrirle. (Sale por el foro, para volver á entrar á los pocos momentos seguida de Silvestre, que traerá en una mano una cesta que figura venir con frutas y otros comestibles, y en la otra un jarro que se supone con leche de almendras.)

ESCENA IV

DICHAS y SILVESTRE

SILV. Buenas noches nus dé Dios. Aquí vengu cargadu como un burru, con todas estas farandulerías. (Va sacando de la cesta varios objetos y colocándolos sobre una mesa.) ¿Está todu?

JUANA. Perfectamente.

SILV. Me alegru... ¿Tiene usté la Currespondencia de esta noche?

JUANA. No. ¿Para qué la quieres?

SILV. ¡Toma! ¿Para qué sirven los diarius?... Para saber si me ha salidu la lotería.

JULIA. ¿Qué número tienes?

SILV. Yo non lu sé.

JULIA. ¿Y cómo quieres saber si te ha salido?

SILV. Ya pundrian mi nombre, Silvestre Tineu.

JULIA. En los diarios no ponen más que los números.

SILV. Entonces yo non sé cómo voy á averiguarlu. He idu á la lotería, y non me lo han queridu decir tampocu.

JUANA. ¿Pues qué has preguntado?

SILV. Le dije al loteru... diga usted, aunque sea descortesía, ¿le ha tocadu el premiu á Silvestre Tineu?

JULIA. ¿Y qué te dijo?

SILV. Me llamó animal; yo contestéle—no hay de qué;—y él me dijo—bruto;—yo respondíle—muchas gracias;—y el escribientillu me sacó además otro mote.

JUANA. ¿Qué mote?

SILV. Llamóme salvaje.

JULIA. Y tú, ¿qué hiciste?

SILV. Marchéme de allí sin hacer más preguntas, porque piensu que si me ha salido, ya me llevarán el dineiru á casa.

JULIA. Sí, eso es; puedes esperarlo.

SILV. Aunque, qué quiere usté que le diga... tengu pocas esperanzas.

JUANA. ¿Y por qué?

SILV. Si yo fuera dueñu de ese dineriñu, no me hubiera llamado animal ni salvaje.

JUANA. ¿Pero por qué no has mirado las listas? Ya estarán puestas.

SILV. ¡Ah! ¿En aquel cuadru ponen á los que lus ha salidu?

JULIA. Sí por cierto.

SILV. Entonces ya soy ricu.

JULIA. ¿Qué dices?

SILV. Que la lista era muy larga, y como mi billete lo jugábamos entre ciento veinte compañerus, son nuestros nombres de fiju los que tantu ocupaban.

JULIA. ¡Qué bárbaro!

SILV. Señurita, no tenga usté ganas de broma.

JUANA. Ea, no perdamos tiempo... Arturo no debe tardar... yo voy á arreglarme un poco á mi cuarto, mientras que tú, Silvestre, pones la mesa. Ahí tienes lo necesario.

SILV. Está muy bien.

JULIA. Yo voy á leer un rato. (Váse por la derecha.)

JUANA. En cuanto venga don Arturo. avisa. (Váse.)

SILV. Perfectamente... si quiere usté que entre á servirle de duncellu...

ESCENA V

SILVESTRE

SILV. Pus señor, vamos á puner la mesa. (Toma una mesa que coloca en el centro de la escena; en el cajon habrá manteles, cubiertos, etc., con lo cual va cubriéndola y colocando en ella las viandas y botellas que trajo antes.) ¡Van á atracarse comu unos canónigos!... Y estu debe estar buenu. (Toma algo y come.) Pus estos bollitos tampocu parecen malus. (Come.) Y el

vinu es de lo mejor que se encuentra. (Destapa una botella y bebe.) ¡Caramba y qué mermada ha quedadu la botella! Van á conocerlo. ¡Non sé cómo lo hacer! ¡Ah! Bien decia el lutero que soy un brutu... es vinu blancu, le echaré leche de almendras y non lo conocerán. (Toma el jarro de la leche y echa en la botella.) Estu es. Ahora, cuando me manden hacer la sopa, echu agua en la leche, y está todu arregladu. ¡Canariu! A esta chuleta le dí un mordiscu; me la comeré toda para que non lo conozcan.

ESCENA VI

SILVESTRE y ARTURO

ARTURO. ¡A los piés de usted!

SILV. No hay de qué. ¿Por dónde ha entradu usté, hombre?

ARTURO. Por la puerta que tú, sin duda, te has dejado abierta.

SILV. Bien pudrá ser... venia tan cargadu...

ARTURO. ¿Están las señoras?

SILV. Se están emperegilandu... ¿Si usté quiere entrar?...

ARTURO. Gracias.

SILV. ¿Ha visto usté la Currespondencia de esta noche?

ARTURO. No la he visto.

SILV. Lu sientu. ¿Sabe usté si me ha caidu la lotería?

ARTURO. Sólo sé que puedes ganarte un duro si quieres servirme.

SILV. Ya estoy queriendo. ¡Caramba! Un duru viene bien á tudas horas.

ARTURO. ¿Te atreves á entregar una carta á tu señora?

SILV. ¿A doña Juana?

ARTURO. No, á la jóven.

SILV. Yo le diré á usté... don Roque creu que es capaz de darme una pateadura si me coge.

ARTURO. No sabrá nada; y por otra parte, yo te la voy á dar ahora mismo si no me sirves.

SILV. No se acalore usté, hombre. Voy á echar mis cuentas: ¿es napoleon ó isabelinu el duru?

ARTURO. Isabelino...

SILV. Si don Roque me rompe una costilla, el albéitar siempre me la compondrá por un par de pesetas; conque me ganu doce reales.

ARTURO. ¿Acomoda?

SILV. Venga la carta. (Arturo busca en sus bolsillos sin encontrar nada.)

ARTURO. He perdido mi cartera. ¡Torpe de mí! ¡Y en ella tenía mi carta para Julia! ¡Si cayera en manos de don Roque!

SILV. Pues me marchu á la cocina á arreglar algunas cosas. Si parece esa cartera, avise usté. (Toma el jarro de la leche, y sale por el foro.)

ESCENA VII

ARTURO

ARTURO. Si mi carta fuese encontrada por el ex-portero mayor del Ministerio, me exponia á una paliza que me dejara sin voz por toda una temporada; pero confío en mi buena suerte; la fortuna debe serme propicia en amores. ¡Y digo si la muchacha es un buen bocado! Con tal de que no se me atragante... Alguien viene. Si fuera ella, una declaración verbal supliria la falta de mi epístola.

ESCENA VIII

DICHO y DOÑA JUANA

JUANA. Hola, Arturo; no sabia que estuviese usted aquí.

ARTURO. No he querido molestar á ustedes.

JUANA. A mí no puede molestarme.

ARTURO. (Qué amable es esta vieja.)

JUANA. (¡Qué simpático es este tenor!)

ARTURO. He recibido su carta...

JUANA. Sí; he querido que cenásemos juntos. Roque se ha marchado á la misa del gallo, y no podrá estorbarnos.

ARTURO. (¿Qué dice?)

JUANA. Jóven, yo he comprendido sus afanes de usted; yo he sabido leer en su corazon.

ARTURO. ¡Señora! (¡Estoy descubierto!)

JUANA. Solamente hay en usted una cosa que me ofende, y tengo que reñirle por ella.

ARTURO. (Me va á echar de su casa.) Usted me disculpará, doña Juana, la pasion... la edad, la... la... la...

JUANA. Vamos, no solfee usted más... ya se conoce que es usted cantante.

ARTURO. (¡Se burla de mí!) Ya comprendo que nada tengo que esperar, y sólo me resta pedirla perdon, y...

JUANA. Absuelto.

ARTURO. ¿Cómo?

JUANA. Sí; absuelto, con tal de que usted se enmiende. (Le alarga la mano. Arturo no repara en ello.) Vamos, béseme usted la mano. Se lo permito.

ARTURO. Gracias, no es necesario.

JUANA. Yo lo quiero.

ARTURO. (Valga por penitencia.) (Besa la mano.)

JUANA. Si es precisamente lo que yo condeno en usted, esa cortedad que no hallo modo de vencer. ¿Usted ama?

ARTURO. Con todo mi corazon.

JUANA. Pues entonces. (Está loco por mí.) No debe usted tener miedo... se declara usted, y... hablando se entienden las gentes.

ARTURO. ¡Señora!

JUANA. ¡Si yo sé que es usted correspondido... picaron!

ARTURO. (¿Habráse visto una madre semejante!) Pero ¿don Roque...?

JUANA. Roque... ¿qué tiene que ver?
ARTURO. Yo creia...
JUANA. Roque es un estúpido. A propósito; él debe conocer el secreto que media entre nosotros, porque dice que va á tirarle á usted por un balcon.
ARTURO. Señora, lo sentiré mucho.
JUANA. Y yo; pero no tema usted.
ARTURO. (¡Como encuentre la carta...!)
JUANA. Cuente usted conmigo.
ARTURO. Muchas gracias. (Se oye la campanilla.)
JUANA. ¿Llaman? Roque sin duda.
ARTURO. Me va á hacer polvo la columna vertebral.
JUANA. Pero la misa no puede haberse acabado.
ARTURO. ¡Pero es capaz de acabar con mi vida!
JUANA. Escóndase usted.
ARTURO. ¡Y pronto!
JUANA. Le mandaré á usted á Silvestre para que le dé su ropa y se finja usted gallego.

ESCENA IX

DOÑA JUANA y DON ROQUE

JUANA. Silvestre no abre. ¡Ay, y la mesa puesta: Dios nos la depare buena! (Vuelve á sonar la campanilla.) ¡Allá voy! (Sale por el foro y vuelve con don Roque.)
ROQUE. (¡Tengamos calma!)
JUANA. ¿Cómo tan pronto de vuelta?
ROQUE. ¡Señora!... (Reparando en la mesa.) ¿Para quién estaba dispuesto este opíparo festin, en el que se habrá invertido la mitad de mi cesantía? (Se sienta y empieza á comer muy deprisa.)
JUANA. Hombre, no lo estropees.
ROQUE. (Lo he visto entrar.) Estoy que estallo... de hambre, no de otra cosa. (Disimulemos.) (Sigue comiendo.)
JUANA. Vas á acabar con todo.
ROQUE. Sí, señora. Yo quiero acabar con todo, con todo el mundo. Quisiera que usted fuera una gran

anguila de mazapán, para tener el gusto de comérmela.

JUANA. ¡Antropófago!

ROQUE. Oiga usted... (De pronto, reparando en el sombrero que ha debido quedarse sobre una silla, se levanta furioso y lo coge, enseñándoselo á doña Juana y abollándolo.) ¿De quién es este sombrero?

JUANA. De su dueño probablemente.

ROQUE. ¿Y quién es su dueño?

JUANA. El que lo compró.

ROQUE. Es verdad. (Tengamos calma.) El criminal debe estar aun dentro de casa. (Reuniré mis pruebas para confundirlo.) Señora suegra, váyase usted al momento de esta habitacion.

JUANA. ¡Qué modales! ¡A la hija de un ministro!

ROQUE. Alguacil, señora, alguacil. (Váse doña Juana por la derecha.)

ESCENA X

DON ROQUE

ROQUE. ¡Miraos en este espejo, maridos! ¡Cuántos habrá en mi caso! Acabo de prohibir terminantemente que se admita en mi casa al tal don Arturo; salgo para la misa del gallo, y mis temores me inspiran la idea de quedarme en el portal espiando la entrada, y á los diez minutos ¡paf! cátate al tenorcito que entra; ¿y qué hago yo ahora? preguntar es inútil, porque negarán. ¡Ah! se me olvidaba. Y esa cartera que he encontrado en la escalera... Veamos. «¡Señora!» ¡Una declaracion! ¿Y la firma? «Arturo.» ¡Oh! ¡Esto es horrible! En cuánto le coja le he de cantar en las costillas un aria coreada... Voy á tomar fuerzas. (Come.)

ESCENA XI

DICHO y SILVESTRE, por el foro, con una sopera en la mano

SILV. Aquí está la sopa de almendra.

ROQUE. Toma sopa. (Le da un golpe á Silvestre, deja caer la sopera y rómpese.)

SILV. ¡Hombre, no sea usté tan vivu de geniu!

ROQUE. (Está bien disfrazado... pero es él... no hay duda.) ¿Caballero?

SILV. (Me llama caballeru. ¿Si me habrá tocadu el premiu grande?) ¿Ha visto usté la Currespondencia de esta noche?

ROQUE. Demasiado. Lo sé todo.

SILV. ¿Todu?

ROQUE. Todo.

SILV. Dichosu usté, hombre. Yo aun no sé si me ha salidu.

ROQUE. (Se burla de mí.) Esa ficcion es inútil é indigna.

SILV. Yo no le entiendu á usted.

ROQUE. Yo me entiendo. Sé quién es usted.

SILV. Esu tambien lu sé yo. Soy... Silvestre Tineu. Ya sabe usté, Silvestre... el que trae la compra todus lus dias. ¿Usté será don Roque? Me alegru de conocerlu, porque como por las mañanas cuandu yo vengu, usté duerme como un liron, nunca lo habia visto.

ROQUE. Caballero, no sé cómo sufro tantas burlas; pero me las va usted á pagar todas juntas.

SILV. Yo non le debu nada.

ROQUE. Ya verá usted si me debe... ¡ese disfraz de nada le sirve, pues como yo sé que en el teatro acostumbran ustedes á desfigurarse cuando quieren, no caigo en el lazo!

SILV. Ni yo tampocu.

ROQUE. Está usted bien caracterizado, bien vestido...

SILV. ¡Ah! Sí, señor... la ropa de los días de fiesta.

ROQUE. Ya sé que usted es...

SILV. ¿Qué soy yo... vamus?

ROQUE. ¡Un tenor!

SILV. Dale con la manía de sacar motes... ya me han llamadu esta noche animal, salvaje, brutu, y ahora usté me llama «tenor...» ¿Qué quiere decir estu? Nun debe ser cosa buena.

ROQUE. Eso quiere decir que ahora va usted á cantar una zarzuela que yo voy á bailar en sus costillas.

SILV. ¿Una zarzuela?

ROQUE. Y de grande espectáculo.

SILV. ¿Comu hacen en los teatrus?

ROQUE. Empiece la fiesta.

SILV. Empiece.

ROQUE. Cante usted.

SILV. ¡Vaya un caprichu! (Canta la muñeira.)

ROQUE. Allá va el acompañamiento. (Empieza á dar de golpes á Silvestre; éste se defiende dando á su vez á don Roque, que lleva la peor parte en la contienda, acabando por caer en el suelo.)

SILV. ¿Está usté ya contentu?

ROQUE. Sí; basta, basta... tus razones me han convencido. Esos puños no son de tenor, sino de gallego. No eres Arturo.

SILV. ¡Cuando le digu á usté que me llamu Silvestre!

ROQUE. (Me ha molido los huesos...) Pero entonces ¿dónde está el seductor? ¿Dónde se oculta el dueño de esta cartera? (La saca.)

SILV. A ver, á ver... Esa debe ser la que buscaba u caballeru que antes estaba aquí.

ROQUE. ¿Aquí?

SILV. Sí... uno que queria darme un duru, que nu me dió pur más señas.

ROQUE. Mira, yo... hoy por hoy, soy un cesante, que es gran cosa... pero en cuanto suban los mic seré un empleado y recompensaré generosamente tus servicios.

SILV. ¿Qué quiere usté decir con esu?

ROQUE. Quiero que me cuentes qué hacía aquí ese caballero, y te daré una onza... cuando la tenga, es decir, cuando suban los mios.

SILV. Pues señor, buscaba una cartera...

ROQUE. Esta sin duda.

SILV. Dentru de la cartera tenia una carta que yo iba á dar á la señora, por lo que me ofrecia un duru.

ROQUE. (Amenazándole.) ¡Infame!

SILV. No se apure usté, dun Roque, yo no entregué la carta... porque ni pareció la cartera, ni me dió el duru.

ROQUE. ¿Y ese hombre está todavía en casa?

SILV. Yo nun sé nada.

ROQUE. Bien, vete.

SILV. Como usté quiera. (Al salir mirando la sopera rota.) ¡Lástima de sopa! (Váse.)

ROQUE. Ahora registremos... pero me parece prudente armarme de mi escopeta, que no sé por dónde anda... Voy á buscarla. (Toma la luz y sale por el foro.

ESCENA XII

DOÑA JUANA y SILVESTRE; luego ARTURO

JUANA. Roque se ha marchado... Salvemos á esa infortunada víctima del amor.

SILV. (Entrando por el foro.) ¡Qué oscuridad tan oscura! Voy á ver si encuentru al señor de la carta, porque un duru... (Tropieza.) ¡Ay... no es blandu el golpe que me he dadu!

JUANA. Siento pasos... sin duda es él.

SILV. Non veu gota.

JUANA. ¡Jem! ¡Jem!

SILV. ¡Dominus tecum!

JUANA. Soy yo.

SILV. ¡Ah! Me alegru muchu... ¿Conque es usté? ¿Y quién es usté?

JUANA. Yo, la que te adora.

SILV. ¡Ave María Purísima!

JUANA. Díme algo.

SILV. ¿Algu? ¿Ha leido la Currespondencia?

JUANA. ¡Tuteame!

SILV. ¿Que la tutee?

JUANA. Entre amantes... la confianza... ¡Atrévete, hombre!

SILV. (¿A qué querrá que me atreva?)

JUANA. Vengo á salvarte.

SILV. ¿De qué?... (¿Quién será esta?)

JUANA. De la cólera de Roque; sabe que estás en casa, y...

SILV. ¡Toma! Comu que me ha vistu... y me ha llamadu «tenor;» pero yo le he convencidu de que soy de Galicia.

JUANA. En efecto que lo finges bien. Yo no habia reparado... pero me hace gracia ese acento. ¡Es tu voz tan dulce!

ARTURO. (Saliendo por la izquierda.) ¡Voy á ver si tomo las de Villadiego!

JUANA. Siento pasos. ¡Huyamos!

SILV. (¡Será el maridu!... ¿Quién habia de decir que doña Julia estaba enamorada de mí?...) (Doña Juana huye por la derecha, Silvestre por la izquierda.)

ESCENA XIII

ARTURO, que va á salir por el foro, á tiempo que llega DON ROQUE con una escopeta en la mano y le detiene

ROQUE. ¡Si se mueve usted, lo abraso!

ARTURO. ¡Señor don Roque, no sea usted bárbaro!

ROQUE. ¡Señor don Arturo, ya puede usted ir rezando el Credo, porque voy á hacer un tenoricidio!

ARTURO. ¡Amigo mio! Esas son chanzas pesadas. Aparte usted ese trabuco, porque á lo mejor el diablo las carga y puede haber una desgracia.

ROQUE. ¿Conque quiere usted morir inconfeso? Vamos

reconcíliese usted con Dios. Le doy cinco minutos. Arrodíllese usted.

ARTURO. ¡Don Roque!

ROQUE. (Apuntándole.) ¡Arrodíllese usted!

ARTURO. (Arrodillándose.) ¡Me arrodillo!

ROQUE. Diga usted...

«Dios mio, yo soy un bruto.»

ARTURO. Yo no digo eso.

ROQUE. Lo dice usted, ó...

ARTURO. ¡Esto es insufrible!... (Levantándose.) (A ver si le acobardo!) Don Roque, no es así como se entienden los caballeros. Si le he hecho alguna ofensa, pronto estoy á responder de ella con las armas en la mano.

ROQUE. Corriente.

ARTURO. ¿Sitio?

ROQUE. Esta sala.

ARTURO. (No se acobarda.) ¿Hora?

ROQUE. (Sacando un reloj grande de plata.) Las doce de la noche.

ARTURO. ¿De qué dia?

ROQUE. Del veinticuatro de Diciembre.

ARTURO. Es decir... ahora mismo. ¿Espada ó pistola?

ROQUE. ¡Escopeta!

ARTURO. ¿Escopeta?

ROQUE. Sí, señor; vamos á cazarnos.

ARTURO. Pues voy por mi arma.

ROQUE. (Deteniéndole.) No hace falta. Esta nos servirá á entrambos.

ARTURO. ¡No es posible!

ROQUE. Yo tiro primero y luego tira usted.

ARTURO. ¿Despues de muerto?

ROQUE. Si usted no quiere tirar, me es indiferente. Conque, ea... póngase usted en facha. (Preparándose para hacer fuego.)

ARTURO. ¡Socorro! ¡Ladrones!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, DOÑA JUANA y JULIA por la derecha, SILVESTRE por el foro

JUANA. ¿Qué pasa?

JULIA. Esto es un campo de Agramante.

ROQUE. Mi señora doña Juana, entrego á usted á la alhaja de su hija.

JUANA. Pero... ¿qué motivos...?

ROQUE. Los motivos son ese sombrero. (Le da un puntapié.)

SILV. Non le pegue usté, que es nuevu.

ROQUE. ¿Esta cartera, esta carta y ese zascandil? (Por Arturo.)

ARTURO. Pero esta carta no iba dirigida á Julia. Yo no he escrito su nombre...

ROQUE. Es verdad... No tiene nombre. Silvestre, tú me has dicho que debias entregarla. ¿A quién?

ARTURO. (A Silvestre.) (Si callas te doy un duro.) (Silvestre toma la carta de mano de don Roque, la entrega á doña Julia, y luego dice á Arturo:)

SILV. Me debe usted cuarenta reales. Veinte por haber entregadu la carta, y otros veinte por no haber dichu á quién se dirigia...

ARTURO. ¡Animal!

SILV. No hay de qué. (Don Roque, que habrá quedado mirando fijamente, dice en tono dramático:)

ROQUE. ¿Lo ve usted, señora?

JULIA. Pero yo no comprendo nada de esto.

ARTURO. (A Silvestre.) (Dí que la carta es para la vieja, y te doy otro duro.)

SILV. Señurita, se me olvidaba lo mejor... Nun se ponga usté cuntenta, porque la carta no es para usté.

ROQUE. ¿Cómo?

SILV. Es para que usté la entregue á doña Juana (Ella era la de antes.)

JUANA. (Cogiéndola.) ¿No lo decia yo?
SILV. Me debe usted tres duros.
ARTURO. (¡Calla!) (Le da una moneda.)
SILV. (Cuatru durus!)
ARTURO. (¡Me he arruinado!)
ROQUE. ¿Y era por mi suegra por quien usted venia?
JUANA. ¡Es claro!
ARTURO. ¡Indudablemente!
SILV. (¡Qué embusterus!)
ROQUE. ¿Pero qué necesidad habia de declararse por escrito y de convertir á Julia en estafeta?
JUANA. Eso es que Arturo es tan tímido...
SILV. Y para atreverse con usté se necesita valor, ¡caramba!
ROQUE. Para no creer que esto es un engaño, necesito que Arturo dé á doña Juana palabra de casamiento.
ARTURO. ¡Pero señores!...
ROQUE. O de lo contrario creeré que esto ha sido un ardiz para engañarme, y en ese caso... (Le apunta.)
ARTURO. Nada, nada; la doy...
JUANA. ¡Amor mio!
SILV. Hombre, qué mal gustu tienen lus tenores de zarzuela.
ROQUE. Julia, perdona á tu esposo, porque es un tonto...
JUANA. Vaya, vamos á cenar, y olvidemos lo pasado.
SILV. Aguarden ustedes.

(Al público.)

Señores, con su licencia
perdónemen sus mercedes:
¿quizás alguno de ustedes
tiene la Currespondencia?

FIN DE ESTE JUGUETE

Habiendo examinado este juguete, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada, si se hacen las supresiones atajadas en las escenas 9.ª, 10.ª y última.—Madrid 20 de Diciembre de 1860.—El Censor de teatros, *Antonio Ferrer del Rio.*

NOTA DEL AUTOR. Al imprimirse este juguete quedan hechas las supresiones indicadas por el Sr. Censor.

Esta Galería, fundada en 1830, comprende más de 70 producciones nacionales y extranjeras, y las obras siguientes:

Real

Fígaro (D. Mariano J. de Larra): 4 tomos en 8.° con su retrato y biografía.....
Alvarez.—Derecho real: 2 tomos.....
Rossi.—Derecho penal: tercera edicion en un tomo.....
Arago.—Astronomía: 1 tomo.....
Poesías de **D. José Zorrilla**: 2 tomos .....
— de **D. José Espronceda**: 1 tomo.....
— de **D. Tomás Rodriguez Rubí**: 1 tomo.....
— de **D. Juan Eugenio Hartzenbusch**: 1 tomo.....
Arte de declamacion: por D. Cárlos Latorre.....
Memorias del príncipe de la Paz: 6 tomos.....
Y otras que figuran en los Catálogos

PUNTOS DE VENTA

En Madrid, en las librerías de la Viuda é Hijos de D. J Cuesta, D. Antonio San Martin y D. Fernando Fe.

En Provincias, en las principales librerías, donde se cilitan Catálogos.

Madrid.—Estab. tip. de E. Cuesta, á cargo de J. Giraldez, Cava-alta,